*Una guía rápida*

# CÓMO HABLAR Y ESCRIBIR EN POSMODERNO

*Stephen Katz*

**Stephen Katz** es Profesor Asociado de Sociología en la Universidad de Trent, en Ontario, Canadá.

El posmodernismo ha sido el término de moda en el mundo académico durante la última década. Libros, artículos en revistas científicas, temas de conferencias y cursos universitarios han hecho eco a los debates sobre el posmodernismo que se abocan a la singularidad de nuestra era, donde la computarización, la economía global y los medios han transformado irrevocablemente todas las formas de participación social. Yo, como profesor de sociología que imparte enseñanza sobre cultura, me incluyo en este entorno. De hecho, tengo gran interés en el posmodernismo, como movimiento intelectual así como problema práctico. Mi experiencia me indica que parece haber una brecha entre aquellos que ven el giro posmodernista como un revestimiento neoconservador de los mismos viejos atavíos corporativos, y aquellos que lo ven como un rompimiento muy demorado con las doctrinas modernistas en educación, estética y política. Por supuesto, hay toda clase de posturas entre ambos extremos, que dependen de cual sea la ruta óptima de uno al próximo milenio.

Sin embargo, creo que la verdadera brecha no es tanto posicional, sino lingüística. La postura puede ser tan importante como la política cuando de la élite intelectual se trata. En otras palabras, podría ser menos importante el hecho de que a uno le agrade o no el posmodernismo, que el saber hablar y escribir en posmoderno. Quizás le gustaría entrar en conversación con sus mandarines locales sobre la teoría cultural y el pensamiento profundo multiusos, pero no sabe qué decir. O cuando aporta algo que usted considera relevante, e incluso perspicaz, se le ignora o recibe miradas de lástima. He aquí entonces una guía rápida a cómo hablar y escribir en posmoderno.

Primero, tiene que recordar que el lenguaje expresado de una manera llana está fuera de lugar: es demasiado realista, modernista y obvio. El lenguaje posmoderno requiere que uno utilice el juego, la parodia y la indeterminación como técnicas esenciales para señalarlo. Esto frecuentemente es un requisito difícil, por lo que la oscuridad es muy socorrida como buena sustituta.

Por ejemplo, imaginemos que quiere decir algo como: "Deberíamos escuchar las opiniones de las personas fuera de la sociedad Occidental para aprender sobre los prejuicios culturales que nos afectan". Esta es una forma honesta, pero aburrida, de decirlo. Allí tenemos la palabra "opiniones". El habla posmoderno la cambiaría por "voces", o mejor, "vocalidades", o aún mejor, "multivocalidades". Añada un adjetivo como "intertextual" y estará cubierto. "Las personas fuera" también suena demasiado llano. ¿Qué tal "los otros poscoloniales"?

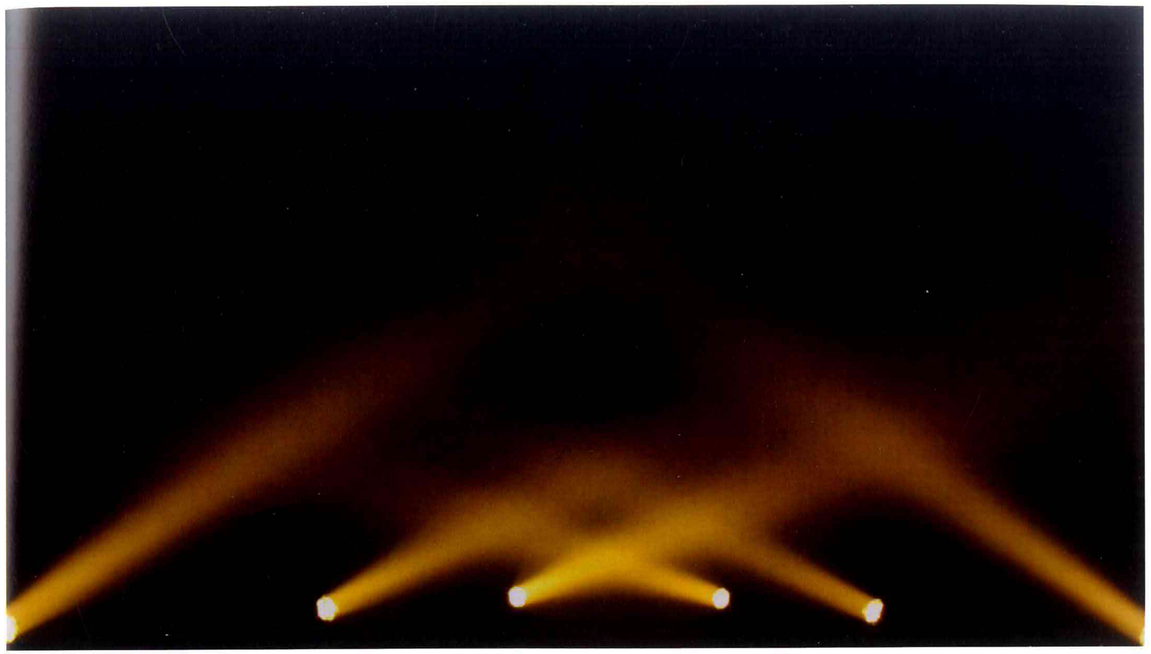
Para hablar posmoderno apropiadamente, uno debe dominar todo un abanico de prejuicios además de los habituales por raza, sexo, edad, etc. Por ejemplo, el falogocentrismo (androcentrismo combinado con formas racionalistas de lógica binaria). Y finalmente, "nos afectan" suena como una frazada a cuadros. Utilice frases y verbos más oscuros, como "injieren en nuestras identidades". Entonces, la declaración final debe decir: "Debemos escuchar a las multivocalidades intertextuales de los otros poscoloniales ajenos a la cultura Occidental para aprender acerca de los prejuicios falogocéntricos que injieren en nuestras identidades". ¡Ahora sí está hablando posmoderno!

En ocasiones quizás ande de prisa y no tenga el tiempo para recabar el número mínimo de sinónimos y neologismos posmodernos requeridos para evitar el ridículo público. Recuerde: es aceptable decir la cosa equivocada siempre y cuando lo diga de la manera correcta.

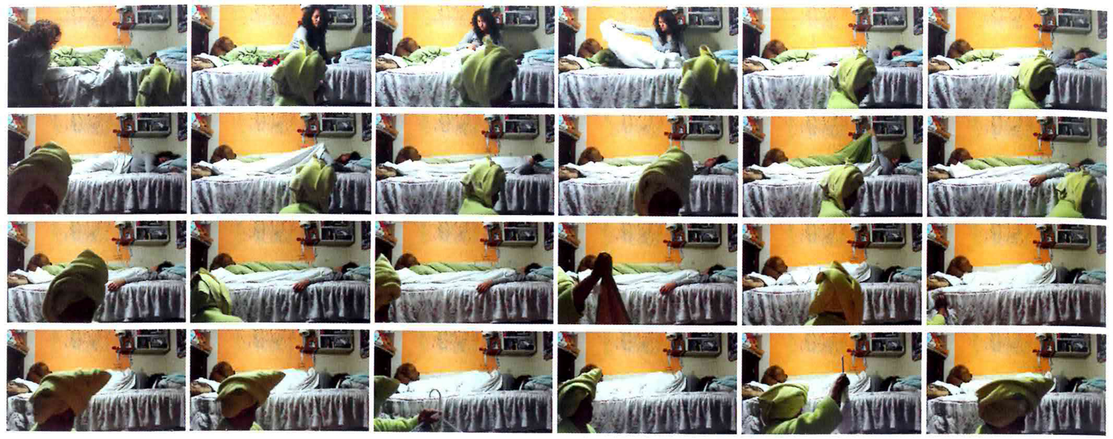
Esto me lleva a una segunda estrategia importante para poder hablar posmoderno: utilizar la mayor cantidad posible de sufijos, prefijos, guiones, diagonales, subrayados y cualquier otra cosa que su computadora (absolutamente necesaria para escribir en posmoderno) pueda ofrecerle. Puede hacer una práctica tabla de referencia para ahorrarse tiempo. Haga tres columnas. En la columna A, coloque sus prefijos: pos-, hiper-, pre-, de-, des-, re, ex- y contra-. En la columna B incluya sus sufijos y terminaciones relacionadas: -ismo, -siano, -alidad, -itis, -ividad e –icidad. En la columna C agregue una serie de nombres afamados que constituyan escuelas de pensamiento o adjetivos impactantes, por ejemplo Barthes (barthesiano), Foucault (foucalteano, foucalteanismo), Derrida (derrideano, derrideanismo).

Ahora, a hacer la prueba. Quiere decir o escribir algo como: "Los edificios contemporáneos son alienantes". Es un buen pensamiento, pero claramente no sirve ni para el arranque. Ni siquiera le ofrecerían una segunda ronda de queso y galletas en la recepción de una conferencia con semejante pronunciamiento. De hecho, tras decir algo así, bien le podrían pedir que se quedara a recoger los restos de queso y galletas después de la misma.

Recurra a sus tres columnas. Primero, el prefijo *pre-* es útil, al igual que *pos-*, y ¡qué mejor!, varios a la vez. En lugar de "edificio contemporáneo", sea creativo: "Las *pre/pos*/espacialidades



MENCIÓN HONORÍFICA. *El misterio explicado. Still.* Teatro Ángela Peralta en Mazatlán, Sinaloa, 2015. © **MARCELA RICO**, Video en HD. Fotografía cortesía del Centro de la Imagen



MENCIÓN HONORÍFICA. De la serie *Juntas*, 2015. © **ABIGAIL MARMOLEJO.** Políptico de 24 imágenes. Impresión digital a partir de fotogramas de video. Fotografía cortesía del Centro de la Imagen

de la hiper-contemporaneidad contra-arquitectónica" encierra promesa. Tendrá que deshacerse del caduco y débil término "alienante" y reemplazarlo con unas palabras bien adornadas de sufijos de la columna B. ¿Qué tal "antisocialidad"? O véase más posmoderno e introduzca la ambigüedad con la frase conjunta "antisocialidad/seductividad". Ahora, vaya a la columna C y tome unos cuantos nombres de personalidades cuya obra todo mundo coincide es muy importante, si bien casi nadie ha tenido el tiempo o la inclinación para leerla. Cuando le asalte la duda, juéguesela a la segura con los teóricos de Europa continental. Yo recomiendo al sociólogo Jean Baudrillard, ya que ha escrito una tremenda cantidad de material complejo sobre el espacio posmoderno. Y no olvide hacer alguna mención de género.

Finalmente, añada unas cuantas palabras para ligar toda la mezcolanza y no olvide una buena dosis de guiones, diagonales y paréntesis. ¿Cuál es el resultado? "Las pre/pos/espacialidades de la hiper-contemporaneidad contra-arquitectónica nos (re)compromete con una recurrencialidad ambivalente de antisocialidad/seductividad, enunciada en un discurso des/generizado-baudrillardeano de subjetividad granulada". Deberá poder oír caer un alfiler postindustrial sobre el piso retrocultural.

En algún momento podría alguien de hecho preguntarle de qué está hablando. Éste es un riesgo que corren todos los que hablan en posmoderno y debe ser evadido a toda costa. Siempre debe darle a su interlocutor la impresión de que no ha comprendido el punto, por lo que debe arremeter otra salva de verborrea posmoderna en dirección suya a manera de "simplificación" o "clarificación" de su enunciado original. Si eso no funciona, podría sentirse reducido al pensamiento terriblemente modernista de "No sé".

No se preocupe, simplemente diga: "La inestabilidad de su pregunta me deja con varias respuestas contradictoriamente traslapadas cuya interconectividad no permite expresar la coherencia logocéntrica que usted persigue. Sólo puedo decir que la realidad es más irregular y que sus representaciones o falta de ellas son menos fehacientes de lo que el tiempo aquí nos permite explorar".

¿Más preguntas? ¿No? Entonces páseme el queso y las galletas. ■

[TRADUCCIÓN DE *Amelia Torrance*]

MENCIÓN. *A Particular Windy Day...* México, 2015. © **PAVKA SEGURA.** Impresión gelatina de plata intervenida en papel de fibra e impresión en duratrans montada en caja de luz. Fotografía cortesía del Centro de la Imagen

**NOTA**: Cuando le solicitamos permiso de publicar su artículo en *Cuartoscuro*, la respuesta del autor fue la siguiente:

"Escribí este texto sobre el habla posmoderna hace muchos años. De hecho, dio la vuelta por Internet antes de que yo supiera siquiera de qué se trataba la Internet.
La relación entre las imágenes y la palabra escrita es muy poderosa (me gusta el libro '*The Painted Word*', de Tom Wolfe, precisamente por esta razón), particularmente si los artistas o los críticos de arte creen que su obra no es lo suficientemente u obviamente auto reveladora... [...] Es difícil marcar la raya entre el buen diálogo crítico e intelectual sobre los valores estéticos, y el incomprensible monólogo elitista y lleno de gas sobre los valores seudo-estéticos. Con todo ello quiero decir, sí, usen con toda libertad mi pizca de sátira como les plazca". ■